



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

2008

**Consejero de Cultura**

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

**Viceconsejera de Cultura**

Marta Alonso Lappí

**Secretaria General de Cultura**

María Cristina Saucedo Baro

**Director General de Bienes Culturales y Museos**

Marcelino Sánchez Ruiz

**Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2474



## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CASA HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALUD Y MARÍA SANTÍSIMA DEL REFUGIO, SAN BERNARDO, CALLE SANTO REY, N.º 34

### Datos básicos de la actividad arqueológica

#### Director/a

MANUEL LUQUE PÉREZ

#### Provincia

Sevilla

#### Municipio

Sevilla

#### Ubicación

C/ Santo Rey, n.º 34

### Autoría

MANUEL LUQUE PÉREZ  
ELISA NAVARRO CARMONA  
FÁTIMA BALDA CONSTANTÍN  
DANIEL LOBATO PÉREZ  
ELENA RAMÍREZ GUERRA

### Resumen

Exponemos los resultados de la Intervención Arqueológica Preventiva que fue motivada por la obra para la construcción de la Casa Hermandad de San Bernardo.

### Abstract

*We expose the results of the Archaeological Intervention Preventive that was motivated by the work for the construction of the house fraternity San Bernardo.*



## I. Introducción. Identificación y ubicación

El presente artículo recoge los resultados de las Fases I, II, III y IV de la Intervención Actividad Arqueológica Preventiva para la construcción de la Casa Hermandad de San Bernardo, conforme al proyecto de obras presentado, y atendiendo a la Normativa vigente de Protección del Patrimonio Arqueológico, que fue autorizada en resolución dictada por el Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales el día 12 de mayo de 2008.

El solar objeto de la actividad arqueológica se desarrolla con uno solo de sus linderos como fachada (calle Santo Rey n.º 34), siendo el resto medianeras, y en el que anteriormente existía una nave en la que se encontraba las antiguas dependencias de la Hermandad. Dicha nave se encontraba retranqueada con respecto a la línea de fachada marcada por los edificios colindantes, pero manteniéndose aún restos de la fachada del edificio anterior a la nave y que mostraban su alineación real, es decir en la línea marcada por los colindantes.

La superficie es de 466,34 m<sup>2</sup>, una superficie construida sobre rasante de 771,47 m<sup>2</sup>, 427,98 m<sup>2</sup> bajo rasante y una superficie construida total de 1.199,45 m<sup>2</sup>.

## II. Marco histórico

El barrio de San Bernardo siempre ha sido considerado como uno de los arrabales históricos de Sevilla, junto a otros tan populares como Triana o la Calzada. Esta condición de arrabal, extramuros de la ciudad, hace que la población esté relacionada con los trabajos en el campo, con una población de marcado carácter rural debido a las numerosas huertas que se sitúan en esa zona periurbana. Más tarde con la instalación de hornos, fundiciones e industrias peligrosas la población estará más volcada en estas labores, asentándose la mayoría de trabajadores en el barrio cerca de sus lugares de trabajo.

Para establecer una correcta visión de la evolución urbana del barrio y su devenir histórico es necesario delimitar el barrio. Por el norte el límite sería la avenida de Eduardo Dato, por el este serían los inicios de la Huerta del Rey colindante con la Universidad de Económicas; la avenida de Ramón y Cajal hasta la Enramadilla sería el límite sur y el complejo de la estación de Cádiz lo delimitaría al oeste. La construcción de la estación de ferrocarril y de todo el entramado de vías acabaría con uno de los problemas que sufriría el barrio a lo largo de su historia, como es el encauzamiento del arroyo Tagarete que iría por debajo de este edificio. San Bernardo es un barrio con escasas cotas elevadas, solamente hay que destacar la elevación denominada Monterrey. A causa de este bajo nivel las inundaciones eran frecuentes. Sobre todo le afectaban las del Guadalquivir y las del Tagarete.

La Gerencia de Urbanismo de Sevilla sugiere no cimentar a más de tres metros debido a la permeabilidad del suelo y su blandura

con respecto a otras zonas de la ciudad. Hay que destacar que la presencia del curso del Tagarete influyó mucho, tanto en el desarrollo de las huertas de la zona como en la edificación del Matadero y de la fundición de Artillería que utilizaban el arroyo para arrojar sus desperdicios, dándole al barrio una insalubridad y un aspecto antihigiénico que será continuamente mencionado en las crónicas.

Las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en el sector, dan una visión generalizada del desarrollo de este arrabal histórico de Sevilla. La presencia de restos arqueológicos romanos es muy escasa. Los que se han encontrado corresponden a una cronología que abarca desde el siglo I al siglo V d. C. En la mayoría de los casos, son pedazos de cerámicas muy rodados y prácticamente descontextualizados. Los componen piezas relacionadas con vajillas de mesa (*sigillatas*), son cerámicas de acarreo y destacan sobre todo las africanas que corresponden al periodo anteriormente dicho. Hay constancia arqueológica de que el desarrollo del curso del Tagarete haría que esta zona fuera un lugar pantanoso donde las condiciones de asentamientos no serían las más apropiadas. De ahí, la escasez de restos romanos hallados en las diferentes excavaciones que se han realizado en todo el barrio. Sin embargo, con la conquista de los árabes la zona tomará un rol diferente convirtiendo las proximidades del barrio en un auténtico vergel.

La documentación de finales del siglo X habla de la existencia de un cementerio musulmán, en la zona, al que se accedía a través de *Bab Yahwar* (puerta de la Carne) y que se denominaba *Kundyat Al-Khail*. De todas formas el impacto humano antes de instalarse el cementerio tuvo que ser mínimo y lo que hay es de carácter marginal, no detectándose elementos murarios ni otro tipo de estructuras que permitan suponer una pervivencia habitacional en todo el sector. Por lo que la actividad principal de todo este sector sería la de un lugar dedicado a labores agropecuarias y por otro la de muladar.

Sin embargo, las primeras noticias de un asentamiento permanente en la zona de San Bernardo se remonta a la segunda mitad del siglo XI, cuando el rey de Sevilla Almotamid desecó parcelas en la orilla del Tagarete que le fueron dada a un cordobés llamado Ibn Maslama, en forma de una heredad. Se ordenó plantar un jardín y huertas trayendo el agua necesaria para la irrigación del sitio de los Caños de Carmona. Asimismo, manda edificar un palacio en ese jardín. Todo el espacio comprendido entre la puerta de Jerez (*Bab Al-Faray*) y la puerta de la Carne (*Bab Yahwar*) sería conocido como la Pradera de la Plata (*Mary al-Fidda*).

Algunos autores proponen que se puede identificar el barrio de San Bernardo con el arrabal islámico conocido como *Benaliofar*. Este arrabal islámico es mencionado a partir de 1150 y surge por el aumento de población que sufre Sevilla. Un historiador musulmán de la época, Ibn Abdum, ya nos dice que el aspecto del lugar no era el más deseable y recomienda que no se arroje



basura en sus inmediaciones. El barrio quedaría m as saneado y su aspecto sería m as saludable con la llegada al trono de Abu Yucub Yusuf que adquiriría toda la heredad de Maslama y lo uniría con el jardín que había creado Almotamid. Hay noticias de la irrigación del terreno y de su nivelación para que el regadío sea m as efectivo en todo ese jardín. En 1176 se construye el palacio del califa conocido como *Al-Buhayra*.

La construcción de este complejo palaciego haría que los que trabajen en él busquen un hogar cercano y es cuando se empieza a desarrollar esta zona como un arrabal. Un barrio al que le siguen afectando mucho las inundaciones, como la del Guadalquivir, de 1178, que lo asol a.

Durante el siglo XIII las huertas del La Buhayra se convierten en un centro productivo que abastece los mercados de la urbe de *Isbiliya* llegando a superar los 8.000 maravedíes de renta anuales. Es un corto periodo de esplendor. La toma de Córdoba en 1238 hacía presagiar que los castellanos llegarían pronto a Sevilla, por lo que el arrabal queda m as aislado de Sevilla y abandonado. Los cristianos ponen sitio a la ciudad en agosto de 1247 y uno de los primeros lugares que toman y arrasaron es todo el sector de La Buhayra, incluyendo el barrio de *Benaliofar*. Las crónicas hablan de que el palacio fue arrasado por el infante don Enrique y los maestros de Calatrava y Santiago. Estos se alojaron en este sector del sitio y establecieron en él su campamento.

Sufre continuos saqueos como el del obispo de Santiago, don Juan Arias que se establece con sus huestes cerca del arroyo del Tagarete. Al sufrir enfermedades por la insalubridad del lugar decidió arrasarlo todo el barrio de *Benaliofar*. Esto puede ser una de las causas por la que los restos islámicos no sean tan frecuentes en todo el barrio, claro est a si quitamos el complejo palaciego de La Buhayra.

Una vez que se conquista la ciudad, en 1250 el rey se apropia de todo el palacio y sus alrededores, denominándose desde ese momento la Huerta del Rey. En 1251, Fernando III construye en los terrenos del antiguo arrabal una ermita dedicada a san Bernardo de Claraval, ya que en su día empezó el sitio de Sevilla. Al año siguiente Alfonso X don  parte de la Huerta al Rey de Niebla y en los sucesivos años seguir  repartiendo los terrenos entre sus caballeros. En 1327 el Santísimo Cristo de la Salud es trasladado desde San Lázaro a la ermita de San Bernardo. El jardín se pierde al igual que el cultivo intensivo de las huertas. Se construye en sus inmediaciones el Matadero para arrojar los desperdicios en las aguas del Tagarete. Luego las tierras circundantes pasarán de una mano a otra durante todo el siglo XIV y el siglo XV. Según el profesor Collantes de Terán la actividad sigue sujeta a labores agropecuarias y la zona sigue siendo un foco de marginalidad. En el siglo XV se funda el convento de Portacoeli de la orden de los dominicos que sería uno de los frenos para la expansión del barrio.

El cronista don Rodrigo Caro menciona que en las proximidades del matadero estaba el cementerio judío perteneciente a la

comunidad que estaba establecida en los alrededores de la puerta de la Carne. Esta comunidad hace uso del suelo enterrando a sus difuntos. Este uso de necrópolis después de la conquista de la ciudad produce gran daño en las estructuras anteriores como queda reflejado en los informes arqueológicos que se han realizado en la zona. Su utilización como necrópolis hace que el lugar se despueble continuamente. La necrópolis estaría ubicada en el área que va desde la puerta de la Carne a la puerta de Carmona, y entre la huerta de Espantaperros y de Zeberos, y en cuanto a su límite oriental llegaría al propio barrio de San Bernardo. En las excavaciones realizadas en el barrio en el año 2001, se encontraron en todas, restos de tumbas de marcado carácter judío, tanto por la deposición como la orientación de los cadáveres. Esta etapa de cementerio sería la m as estable de todo el sector. Su ocupación posterior se realizó una vez que el camposanto es expropiado por los Reyes Católicos en 1482, acusando a muchos de los que se enterraban de conversos. El abandono del cementerio produjo una oleada de expolio que queda reflejada en la mayoría de tumbas que se han descubierto. Esto puede ser debido a que el solar fue entregado a los dominicos de Portacoeli que decidieron sacar los restos de los difuntos y quemarlos para esparcir sus cenizas. Definitivamente en 1493 todo el sector es adquirido por doña Catalina de Ribera perteneciente a la casa de Medinaceli.

En el siglo XVI es cuando el barrio de San Bernardo empez a a tomar la morfología que ha llegado hasta nuestros días. Se construye un nuevo matadero, mayor que el anterior debido al aumento de población que sufre Sevilla. Este nuevo edificio necesita dependencias auxiliares y se construye el Rastro. La mano de obra es abundante y es cuando el barrio ir  adquiriendo una de las señas de identidad como es el surgimiento de una escuela taurina. En el grabado de Hoefnagel de 1565, aparece el matadero y en el lugar de San Bernardo una agrupación de casas desperdigadas entre huertas y molinos, además de observar como en sus inmediaciones muchas zonas se siguen utilizando como muladares y basureros. De todas formas el gran auge del barrio se produce cuando Juan Morel, hijo de Bartolomé Morel, artillero y fundidor, instala sus talleres y su fundición en el lugar en donde se ubica actualmente la Fábrica de Artillería dando al barrio otra de sus señas de identidad. Se tiene constancia por escritos, que muchos de los trabajadores que empiezan a habitar el nuevo arrabal se nutren de materiales para construir sus casas de las piedras y ladrillos que encuentran en el antiguo cementerio judío. Estos dos grandes complejos harán que la población del barrio y de todo el distrito aumente. La parroquia de San Bernardo no puede en este tiempo con todas sus obligaciones, por lo que el cabildo catedralicio separar  San Bernardo de San Roque en 1573. Este aumento de población se debe a la demanda de mano de obra de todas las instalaciones que se están creando en la zona, además de la migración de grupos marginales como los moriscos. Entre 1583-1597 se constata en el barrio la construcción de 12 nuevas casas para gentes que provienen de la collación de Santa María la Blanca, justo al lado de la puerta de la Carne. El tipo de casa que predomina son las que tienen dos o tres pisos con éticos abiertos a su interior con zaguán y patio, teniendo la mayoría un corral y huertas.



En 1610 se produce la expulsión de los moriscos, y en 1631 la de los negros y extranjeros que estaban asentados en el barrio debido a los desórdenes que se estaban produciendo por el pensamiento que les estaban quitando los puestos de trabajos y que contaminaban el agua. Todo esto unido a las nuevas catástrofes naturales y epidemiológicas hará que la población del barrio de San Bernardo se reduzca a un cincuenta por ciento en 1650. El problema de las arriadas cada vez es más acuciante y el cabildo propone a un italiano, Tiburcio Spanocchi, intentar acabar con el problema y encontrar una solución. Este propone el encauzamiento del Tagarete pero esta obra no se llevará a cabo hasta bien entrado el siglo XIX. Estas continuas avenidas del río, el aspecto del matadero, los trabajos de la fundición hacen que el barrio tenga una imagen desagradable dentro de la ciudad, siendo un foco de delincuencia y prostitución. El problema se debe fundamentalmente al que el nivel de vida es muy bajo, la mayoría son jornaleros y obreros de las fundiciones que han surgido por toda la zona, es un barrio receptor de inmigración que pretende entrar en Sevilla, pero al ser más barata la vida se asientan aquí. En un padrón de vecinos de principios del siglo XVII, menciona cuales son las profesiones más comunes dentro del barrio que son: herreros, matarifes, jornaleros, artilleros, panaderos,.... También aparecen los grupos de extranjeros más abundantes dentro del barrio que son los portugueses que se dedican más a labores del campo y los flamencos relacionados con la Fábrica de Artillería. De hecho, Juan Morel vende la fábrica a la familia Bambel de origen flamenco. En 1634 la fábrica pasa a manos estatales y la administra en régimen asentista hasta 1717, que pasa a régimen estatal directo. Con Carlos III la Fábrica de Artillería tomará las dimensiones que tiene hoy en día.

En 1680 se produce un terremoto que arruinó parte del vecindario como se recoge en los libros parroquiales, además estos daños se acusan más por las lluvias torrenciales que se produjeron en el bienio de 1683-84.

El siglo XVIII será el siglo de las grandes transformaciones de San Bernardo, sobre todo el último tercio en que se modifica algo la trama urbana para que tenga una organización más moderna. Estas resoluciones gubernamentales provocarán en San Bernardo un fuerte aumento demográfico, aunque evidentemente sigue habiendo algunos periodos de carestía y catástrofe. Lo que siguen siendo muy precarias son las medidas higiénicas y no será hasta el reinado de Carlos III cuando haya una mejora significativas en las calles. La función principal de la gente del barrio sigue siendo el campo, donde los jornaleros esperan en la puerta de la iglesia a ser contratados y poder trabajar en las huertas, sobre todo en La Buhayra que era un gran campo agrícola separado del barrio por un muro exterior y que era dividida por un sendero llamado Camino de la Moraleda. En 1754 el marqués de la Ensenada promulga un Decreto por el cual suspende la construcción de casas en los arrabales extramuros y permite solo la reparación de estas. Sin embargo, la medida no fue seguida ampliamente porque consta en los libros parroquiales la llegada

de nuevas familias y el aumento de casas en toda la feligresía. Las casas siguen siendo corrales de vecinos sin apenas ventilación y más bajas que el nivel de las calles.

Durante el siglo XIX se produce el cambio radical en toda la zona. Este cambio sobre todo se produce a mitad del siglo con la construcción de la estación de Cádiz y el desarrollo del ferrocarril. En un principio, todo este progreso parecía que iba a favorecer al barrio dando trabajo e integrando más a su población en el desarrollo de la ciudad. Sin embargo, a la larga, esto fue mucho más un obstáculo, ya que impidió la evolución y la expansión del barrio quedando aún más en el ostracismo del avance de la ciudad. Una de las ventajas más provechosas de la ciudad fue el encauzamiento del Tagarete, soterrándolo por debajo de las vías del tren. Las inundaciones ya no eran tan frecuentes, pero en 1884 Ahusase firma un documento hablando todavía de las carencias del barrio. En este documento menciona las malas condiciones higiénicas de las calles, el aire está viciado por el continuo funcionamiento de la fábrica y otras pequeñas industrias que se van asentando en el sector. Asimismo, comenta el hacinamiento de las personas en esos corrales de vecinos ya que la estructura familiar que perdura en estos arrabales que son más rurales que urbanos, siendo familias más numerosas para poder tener más mano de obra. Y por supuesto, todavía menciona que el Tagarete no está encauzado en todo su recorrido, pero al menos en las proximidades de San Bernardo ya está hecho, denominándolo la Cloaca Magna de Sevilla.

Ya durante el siglo XX es cuando se produce la transformación más cualitativa. El desarrollo de las pequeñas industrias hace que la mayoría de la población deje de trabajar en el campo. Los campos van cediendo terrenos para mejorar las infraestructuras propias de la ciudad. Durante el primer tercio San Bernardo asimila toda la población que viene del campo para trabajar en la transformación de Sevilla. El barrio sufre un aumento demográfico importante que empieza a desvanecerse en los años 60, debido al abandono y descenso de población a causa de esa impermeabilidad a la que ha estado siempre sujeto de no poder crecer e integrarse en la modernización propia del desarrollo de Sevilla. La década de los noventa cambiará todo eso, efectuándose en el barrio grandes reformas urbanísticas que harán de San Bernardo uno de los barrios más llamativos y céntricos de Sevilla.

### III. Metodología y planteamiento de la intervención

En función de los objetivos planteados en la intervención, del estudio previo de los datos documentales y de la valoración del potencial arqueológico previsible del solar, consideramos efectuar la intervención en cuatro fases, realizadas con medios diferentes (I con medios mecánicos, II y III con medios manuales y la IV, alternado medios mecánicos y manuales). Estas fases supondrían episodios acumulativos y de planteamiento en la investigación total del solar. En vista de los resultados de cada una de las fases, se volvieron a consensuar con los resultados

obtenidos, las estrategias de excavación, con el objeto de plantear una intervención dinámica y que cumpliera los objetivos planteados, o aquellos que se pudieran ir sumando a estos.

De esta forma los trabajos a realizar se estructuraron en el siguiente orden cronológico:

**Trabajos previos:** Limpieza, delimitación de los sectores de intervención y registro planimétrico de la totalidad del solar. Comprobación de cotas y mediciones.

**Fase I:** Control arqueológico de las labores de rebaje con medios mecánicos de la totalidad del solar, de la actual cota del solar referida al punto cero (rasante actual) del proyecto de obra en -50 cm, exceptuando el perímetro de seguridad entre medianeras, que en un principio se establece en 2 m pero que por razones de seguridad en el oeste fueron de 3 m y 2 m en el resto, quedando la superficie a excavar en 263,39 m<sup>2</sup>.

Se documentaron los paquetes estratigráficos y las estructuras detectadas, procediéndose a su limpieza y registro, tanto en planta como en la totalidad de los perfiles.

**Fase II:** Pese a que en el Proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva se plante  la ejecución con medios manuales y metodología arqueológica de 3 sondeos de valoración de 3 x 10 m (30 m<sup>2</sup>) cada uno, hasta cota de obra de rebaje de -3,50 m sobre rasante o Punto 0, empezando de sur a norte, se determinó, en virtud de los hallazgos detectados y para una mejor documentación de los mismos, pasar de 3 a 2 sondeos con distintas ampliaciones como ya veremos.

En cuanto al primero, o Sondeo A, se situó en la zona meridional de la parcela, en los sectores 12 y 13, aprovechando la detección en superficie de distintas solerías que habían aflorado resultante de la intervención de las máquinas excavadoras.

Respecto al segundo, o Sondeo B, se plante  a 2 m del anterior, con la misma orientación pero más hacía el norte, situándose en los sectores 16 y 17.

En cualquier caso, tal y como planteamos en el proyecto de intervención, los sondeos se referenciaron en la malla universal UTM, con el objeto de que cualquier posible hallazgo estuviera perfectamente ubicado espacialmente con relación a cualesquiera otras intervenciones futuras en la zona.

Para la realización de esta fase se tuvieron en cuenta los resultados de la fase anterior, así como las medidas de seguridad normales en estos casos: alejamiento de medianeras, espacio suficiente de trabajo, zonas con un índice menor de riesgo laboral, etc. A su vez, se previeron las zonas de entrada y salida del solar, la circulación de vehículos pesados y las zonas de carga y descarga del material extraído.

**Fase III:** Distintas ampliaciones de ambos sondeos, de distintas medidas según los hallazgos obtenidos.

En el Sondeo A, hubo dos ampliaciones; una en el noreste y otra en el noroeste. Las denominamos A y B.

A: Ampliación de 2 x 2 m en el sector 13.

B: Ampliación irregular abarcando el sector 12 y 11.

En el Sondeo B, también dos ampliaciones, igualmente al noreste y noroeste de dicho sondeo. Las denominamos C y D.

C: Ampliación irregular abarcando los sectores 17 y 18.

D: Ampliación de 2 x 2 m en el sector 16. (L m. 1).

**Fase IV:** Vaciado total del solar y movimiento de tierras con vigilancia arqueológica de la totalidad del solar. Este vaciado se llevó hasta cota máxima de afección en profundidad de -3,50 m en la totalidad del solar.

Esta fase se mantuvo hasta la total finalización de los trabajos de movimientos de obras y vaciado del solar.

#### IV. Resultados de la intervención

##### Fase I.

En esta fase llevamos a cabo la limpieza, delimitación de los sectores de excavación, el registro planimétrico del yacimiento, la comprobación de cotas y mediciones y la prospección del yacimiento.

Se documentaron los paquetes estratigráficos y las estructuras detectadas, procediéndose a su limpieza y registro. Estas concluyeron con el estudio y análisis de las estructuras soterradas que habían quedado al descubierto por la intervención de las máquinas excavadoras, condicionando la realización de un análisis y estudio del terreno, y de las estructuras emergentes para el planteamiento de la fase siguiente.

Se pudo documentar la existencia de la soler a (U.E.0001), perteneciente a la nave preexistente en el solar y empleada como sala parroquial. Se extiende a lo largo de todo el solar, conformada por losas de barro de tonalidad rojiza, teniendo como base un depósito (U.E.0002) conformado por arena, cemento y grava.

Se documentaron gran cantidad de cascotes, fragmentos de ladrillos, tejas; bajo la U.E.0002, cuya funcionalidad era la facilitar la instalación de la soler a, depósito de nivelación (U.E.0003). Bajo este, sucesivos depósitos que aparecen en la totalidad del solar, como la U.E.0004, lechada de alquitrán para aislar y sanear el solar; la U.E.0005, capa de albero perteneciente a la antigua pista deportiva; la U.E.0006, depósito posdeposicional de relleno. Se trata de un depósito de derribo con abundantes restos constructivos, material cerámico, cal, carbón y algunas escorias de metal.



Cabe destacar el hallazgo de una serie de estructuras que determinaron la instalación del Sondeo A de valoración que en la Fase II se practicó. Se detectaron en superficie en el extremo sur del solar, resultante de la intervención de las máquinas excavadoras para la extracción de tierra, restos de distintas solerías, una primera soler a (U.E.0008) de losas de barro cocido de tonalidad roja dispuesta a la palma. Algunas losas presentan un leve vidriado, otra segunda (U.E.0009), de losas cuadrangulares de tonalidad roja y dispuestas en paralelo. Y por último, una tercera (U.E.0010), de similares características a la anterior, de losas de barro cocido rojizas y cuadradas. Todas pertenecientes a la casa de vecinos (finales s. XVIII) o también llamada Casa del Cura.

### Fase II. Sondeos de valoración

Teniendo en cuenta los resultados de la fase anterior se dio inicio a esta II Fase, procediéndose a la realización de los sondeos estratigráficos de valoración, rebajando con medios manuales hasta cota de obra de rebaje de -3,50 m, tal y como estaba previsto en el Proyecto de Intervención Arqueológica.

#### SONDEO A

Se situó en la zona meridional del solar, en los Sectores 12 y 13, donde se había detectado en la Fase I la existencia de distintas solerías (UU.EE.0008-0009-0010) que habían aflorado en superficie resultante durante la intervención de las máquinas excavadoras. A partir de estas se ubicó el sondeo, donde, en primer lugar se pudo documentar la existencia de un muro (U.E.0011) con aparejo de ladrillo denominado belga o inglés a cruz donde las hiladas se alternan a soga y a tizón, de gran potencia asociado a la antigua casa de vecinos del siglo XIX. Del mismo periodo y asociada a la misma casa, aparecen otras estructuras, como el pequeño tabique que delimitaría alguna estancia (U.E.0012), una antigua medianera (U.E.0013) que conserva cuatro hiladas de ladrillos dispuestos de forma irregular en la primera hilada y a la soga en el resto. Presenta una potente cimentación conformada por tierra fuertemente apelmazada, restos de cal y cascotes de formato medio. También se document  una canalización (U.E.0019) para desagüe, igualmente vinculada a la casa de vecinos, de hormigón y que como ya veremos continúa en el sondeo B.

Varios son los depósitos de este periodo vinculados a las estructuras; un ejemplo, el depósito de relleno de la tubería (U.E.0014), de arenas limosas de tonalidad grisácea con compactación y granulometría media. En él abundan restos cerámicos, tejas, cal y algo de carbón. En cotas inferiores, depósito de abandono de la necrópolis judía (U.E.0017), unidad deposicional formada por arenas limosas marrón clara, muy compactada y granulometría media, donde aparecieron la mayoría de restos óseos. Y sin poder llegar a la cota de rebaje, surge el sustrato geológico o natural (U.E.0022), depósito de arena fina con abundantes nódulos de cal, de tonalidad marrón

rojiza y fuertemente compactado. Se trata del sustrato geológico correspondiente a una de las terrazas del Guadalquivir, concretamente a la T13. Presenta una gran acidez con un pH de 5,8 y gran cantidad de materia orgánica, en especial en el perfil oeste del sector 12. Sobre este y cubierto por el depósito U.E.0017 aparecen los primeros restos óseos.

#### SONDEO B

Dos metros más hacia el norte establecimos el segundo sondeo o Sondeo B, siguiendo la misma orientación del anterior. Pudimos documentar estructuras del mismo periodo a las anteriores, todas relacionadas con la antigua casa de vecinos; como la atarjea (U.E.0034) contemporánea conformada por ladrillos de barro cocido rojizos cimentadas con cal y arena, asentada sobre el depósito de relleno (U.E.0043) de arena arcillosa marrón oscura con una granulometría y compactación media, del corte para su instalación. Un gran pozo (U.E.0035), conformado por paramentos de ladrillos de tonos rojizos y amarillentos dispuestos a la testa. Un muro conformado por cuatro hiladas de ladrillo solo apreciable en perfil (U.E.0050), un posible paramento de una alberca (U.E.0052) y otra serie de tuberías también contemporáneas. Todas estas estructuras se hallaron, al igual que en el Sondeo A, en el centro del sondeo, mientras que en los laterales se hallaron las estructuras funerarias que fueron las que hicieron que nos planteáramos una modificación del proyecto, ampliando estos sondeos. Ejemplo de estos hallazgos funerarios que motivaron la restructuración del proyecto, fueron en el Sondeo A, en el corte (U.E.0018) para la instalación del muro de gran potencia (U.E.0011) restos óseos (U.E.0023) pertenecientes, posiblemente a un cuerpo femenino que tan solo conserva parte de las extremidades inferiores, concretamente las dos t bias, los peron s y las rótulas. En el Sondeo B, detectamos la T2 (UU.EE.0028 y 0030) y T3 (U.E.0033) en muy mal estado; y en el perfil norte las Tumbas 4 (U.E.0047) y 10 (U.E.0053).

### Fase III. Ampliaciones

Como anteriormente referimos, debido a los hallazgos de restos óseos y a estructuras funerarias, se estableció que se ampliara los sondeos A y B en sus laterales y no se realizara el Sondeo C, tal como se expuso en el proyecto, con objeto de poder documentar la posible existencia de una necrópolis.

Se pudieron detectar un total de trece tumbas: La T1 (U.E.0023); T2 (U.E.0028, U.E.0030); T3 (U.E.0031, U.E.0033); T4 (U.E.0047, U.E.0048, U.E.0049) y T10 (U.E.0053, U.E.0063, U.E.0064); referidas en la fase anterior. En esta encontramos: T5 (U.E.0057, U.E.0058, U.E.0059); T6 (U.E.0060, U.E.0062); T7 (U.E.0069, U.E.0070, U.E.0071); T8 (U.E.0072, U.E.0073, U.E.0074); T9 (U.E.0075, U.E.0088, U.E.0089); T11 (U.E.0079, U.E.0080, U.E.0081); T12 (U.E.0082, U.E.0083, U.E.0084); T13 (U.E.0085, U.E.0086, U.E.0087).



El sistema de enterramiento constatado en la excavación, sin excepciones, es la inhumación, deposit ndose el cadáver en un ata d de madera en el interior de la tumba. Cada tumba es ocupada por un solo individuo, excepto en la tumba 12 que aparecen restos de más de un individuo, pero no se trata de un enterramiento doble ya que, tanto por su distribución como por su cuantía, tan solo uno de ellos puede considerarse una inhumación completa y por consiguiente titular de la sepultura.

Siempre con orientación oeste-este, excavadas sobre capas naturales que no han sufrido los efectos de una antropización excesiva. Podemos distinguir dos grupos:

#### I) Enterramiento en estructuras o construcción en ladrillo:

De planta trapezoidal donde la cabecera presenta mayor desarrollo que los pies. En ladrillo y argamasa, en fosa excavada en el terreno. La ejecución se realiza de forma independiente, constando de tabiques laterales de medio pie, asentados sobre suelo virgen y soportando las cubiertas, que suelen tener dos variantes:

1. Cubierta de falsa bóveda por aproximación de hileras.
2. Superestructura con hiladas que se van aproximando pero con la cubierta plana.

Los pies no siempre aparecen cerrados por muretes, sino que suele utilizarse la propia tierra con la que se colmata el interior para taponar ese frente de la estructura.

De este tipo documentamos las tumbas: T5 (U.E.0057, U.E.0058, U.E.0059) muy bien conservada; T6 (U.E.0060, U.E.0062) en ella no encontramos ningún resto óseo y en muy mal estado debido a que fue cortada por un pozo (U.E.0078); T7 (U.E.0069, U.E.0070, U.E.0071) la cabecera no se aprecia al ser cortada por el corte para la instalación de la zapata (U.E.0068) y el muro (U.E.0067); T10 (U.E.0053, U.E.0063, U.E.0064) la documentamos ya en el perfil del Sondeo B y aparece cortada en su cabecera por el corte (U.E.0027) para la instalación de la tubería (U.E.0019); T12 (U.E.0082, U.E.0083, U.E.0084) su estructura es la misma pero sin embargo los restos óseos de esta aparecen dispuestos en decúbito lateral y sobre estos, otros restos óseos secundarios dispuestos sin ningún orden; T13 (U.E.0085, U.E.0086, U.E.0087).

#### II) Enterramiento en fosa:

Pero presenta una estructura que delimita su contorno, delimitando en uno de sus lados, bien el derecho o izquierdo del enterramiento.

Documentamos las tumbas: T2 (U.E.0028, U.E.0030) delimitada en su lado izquierdo por dos ladrillos; T4 (U.E.0047, U.E.0048, U.E.0049) la documentamos en el perfil norte del Sondeo B, está delimitada en su lado izquierdo por una hilada de seis ladrillos;

T8 (U.E.0072, U.E.0073, U.E.0074) una hilada de ocho ladrillos delimita su contorno en el lado izquierdo pero está a su vez esta delimitada en su lado derecho por la T9 y fue cortada por la T12; la T9 (U.E.0075, U.E.0088, U.E.0089) hilada de seis ladrillos. Y la T11 (U.E.0079, U.E.0080, U.E.0081) no está delimitada por ninguna hilada.

El ritual funerario se caracteriza por ser enterrados en posición decúbito supino, con la cabeza mirando a oriente. Los brazos adoptan posturas diferentes siendo la más normal los brazos extendidos a los lados de las caderas y las palmas de las manos colocadas preferentemente sobre el suelo. También aparecen con uno extendido y el otro apoyado sobre pelvis o abdomen, o ambas manos sobre la pelvis.

Las piernas, se debe fundamentalmente a su adecuación al tamaño del ataúd estando generalmente muy pegadas pero sin llegar a unirse.

El cadáver iba introducido en un ataúd de madera, cuyos clavos y herrajes han perdurado. También aparecen en la mayoría restos de placa de metal, halladas sobre y bajo abdomen, sobre la mano izquierda o junto a los pies. Inexistente los ajuares aunque sí aparecen escasos restos muy fragmentados cerámicos dentro de las fosas; normalmente de platos, escudillas y jarras.

Todos estos enterramientos se documentaron en los Sectores 11 y 12 (T5, T7 y T.11), Sector 13 (T1), Sector 16 (T4 y T6) y Sector 17 (T2, T3, T8, T9, T10, T12 y T13).

#### Fase IV. Movimiento de tierras

En esta última fase se procedió al vaciado del solar, de una superficie total de 466,34 m<sup>2</sup>, con vigilancia arqueológica, para la realización del garaje y la ejecución de los bataches para la futura construcción, hasta cota de -3,50 m respecto a rasante.

En primer lugar, se pudieron detectar una serie de unidades estratigráficas, depósitos, estructuras de saneamiento y zapatas de muros de las crujías de la casa que se levantaba en el solar hasta su demolición en 1969 (se le conocía como Corral del Cura, casa de vecinos que se puede datar su construcción a finales del siglo XIX) que alteraron sobre manera la zona central de nuestra intervención, ya que han eliminado gran parte del registro arqueológico, ya documentado en las fases anteriores.

Aparecieron otras estructuras de saneamiento, que como las anteriores, pertenecieron a la casa de vecinos y a la nave posterior utilizada por la hermandad como sala parroquial. Aparición en alta cota del sustrato geológico sobre el que se asentaron las estructuras funerarias en fases anteriores, extendiéndose este por todo el solar. En el sector 26 sobre el sustrato geológico se pudo documentar el hallazgo de otros restos óseos muy removidos, cráneo, mandíbula, clavículas, costillas, fémures, tibias; suponemos que como los anteriores, estaría en posición decúbito supino, con la cabeza mirando a oriente.



El desmonte del perímetro de seguridad se realizó por bataches, de forma aleatoria, hasta cota de rebaje de -3,50 m. En ellos, no se apreció ninguna anomalía en la tendencia natural de los depósitos documentados anteriormente, ni la aparición de otros nuevos o alguna estructura, sin que por tanto resulte nada digno de reseñar.

## V. Análisis del registro material

Los materiales exhumados en el transcurso de la Intervención Arqueológica de carácter Preventivo para la construcción de una nueva Casa Hermandad del Santísimo Cristo de la Salud y María Santísima del Refugio, San Bernardo de Sevilla, han sido lavados, siglados (DJ 08-29), clasificados y catalogados dando como fruto un amplio muestrario, fundamentalmente cerámico, conformado por un total de 715 fragmentos; además de restos óseos, clavos y algunas placas de metal.

El material cerámico aparecido en este solar es abundante y comprende multitud de formas t picas que en este caso van desde los siglos XV- XVII hasta nuestros días. Aunque también aparecen algunos fragmentos de adscripción romana y almohades muy rodados y que no son de gran relevancia.

Entre ellos podemos destacar por funcionalidad los siguientes elementos materiales:

### s. XV- XVII

#### *Cerámica de cocina:*

Para la preparación de alimentos, se registran dos formas básicas, ollas y cazuelas. Ambas están modeladas con pastas rojizas, desgrasantes gruesos-medios que las hacen refractarias al calor y cubiertas de vedr o melado al interior y parcial al exterior.

Las ollas presentan labio redondeado, cuello corto cilíndrico, cuerpo globular, surcado por acanaladuras, dos asas y base convexa.

Las cazuelas, borde engrosado al exterior, en ocasiones con estría marcada para apoyar una tapadera, paredes abiertas divergentes, asas verticales y base convexa.

#### *Vajilla de mesa:*

Para servir y consumir los alimentos tenemos platos con labio redondeado, perfil suave divergente y base cóncava; y escudillas con labio redondeado, pared divergente quebrada por una carena y base cóncava o con repi  en algunos casos; cuencos y fuentes.

Las decoraciones más usuales en estas formas son las series "azul sobre blanco", presentando sus variantes "lineal paralela" y "lineal figurativa".

Además debemos hacer referencia a la presencia de cerámica "azul sobre azul", cuya producción se empezó elaborar una vez

avanzando el siglo XVII, cuando se produce una transformación formal y est tica de la vajilla de mesa sevillana. Los cuencos y platos se presentan más estilizados y con una concepción más estilística en el apartado decorativo, con las series "blanca lisa" pero con un esmalte más espeso y "azul sobre azul", con motivos florales y lineales en azul cobalto sobre fondo azul más claro. Estos cambios son producto del comercio que la ciudad de Sevilla mantiene en estos momentos con América y Europa. La llegada de producciones y artesanos italianos provoca una renovación en el gusto, que se traduce en una nueva vajilla que amalgama la tradición anterior con las aportaciones de fuera.

En cuanto a la serie "blanca lisa" también es notable su presencia. Sabemos que este tipo llamado en los documentos "loza basta" o "loza blanca de Triana" tiene una dilatada existencia que abarca desde fines del siglo XV hasta bien entrado el XVII, y su gran difusión se debe a que debió ser la vajilla más asequible.

También tenemos fragmentos de la "serie mixta"; verde por fuera y blanca en el interior. De las jarritas finas de mesa también encontramos algunos ejemplos; con pastas muy finas blancas o rosadas y con ausencia de decoración. Pero no podemos cerrar este apartado de la vajilla de mesa sin nombrar la aparición de platos y cuencos de pasta rojiza y un brillante melado interior y exterior.

#### *Uso doméstico:*

Se registran fragmentos de bacines, con fines higiénicos. Con ala corta, cuerpo troncocónico y base plana que se adscribe a la serie "verde sobre blanco" del siglo XVI y de la "azul sobre blanco" en su variante "lineal paralelas" y "azul figurativo sobre blanco".

Disponemos de gran cantidad de fragmentos de lebrillo y macetas, tanto en cerámica bizcochada como con vedr o verde, fechable entre los siglos XVII-XVIII. Y sobre todo fragmentos de botijas bizcochadas, de labio redondeado, borde engrosado y cuerpo globular.

### Ss. XVIII- XX

Este periodo est  completo en tipo funcionales, están los grupos de mesa, domésticos, el de cocina y de almacenamiento.

#### *Grupo de mesa:*

Encontramos tantas las formas abiertas como las cerradas. De las abiertas los tipos más abundantes que encontramos son las fuentes y platos.

Los platos con gran variedad formal y decorativa; desde el t pico plato c nico sin base que se da en la serie blanca y en la verde, caracterizado por una pasta muy amarillenta y granulosa y el vedr o verde claro mate que se desprende fácilmente de la superficie; como platos de la serie blanca muy evolucionado en su forma. Además también encontramos fragmentos de las series blanca y azul, lineal, bandas y ondas, lineal y puntos, vegetal, lineal y vegetal, ocres.

En cuanto a las formas cerradas tenemos fragmentos de botella así como de jarras y jarritos con muy variadas series: sin vidriar, blanca, verde, melada, azul lineal, ocre.

#### **Grupo doméstico:**

El tipo más representativo es el lebrillo, además de fragmentos de bacines y macetas.

Dentro de los numerosos fragmentos de lebrillo encontramos las series sin vidriar con incisiones onduladas en su borde, así como vidriadas (blanca, verde, melada, lineal blanco y azul, lineal blanco y verde, etc.).

También aparecen numerosos bacines de la serie blanca, blanca y verde y la policroma vegetal; además de multitud de fragmentos de macetas, siempre sin vidriar y sus decoraciones se dan en los bordes moldurados con digitalizaciones o pellizcos. A veces las paredes tienen líneas onduladas mediante incisiones.

#### **Grupo de cocina:**

Los tipos registrados son la olla, cazuela, mortero, orza y anafe.

Las ollas y cazuelas presentan sus superficies meladas. Las ollas globulares y con asas que aparecen tanto de tamaño grande con cuello corto, como pequeñas con cuello medio y alto. Las cazuelas tienen formas y tamaños muy variados. Los morteros tienen formas más estilizadas de base estrecha, paredes de tendencia curva y borde moldurado. Sin vidriar. Las orzas tanto de serie blanca, blanca y verde de comas y blanca y azul vegetal; como la más característica en este momento que es la serie verde. Son de paredes más finas, de tamaño algo más pequeño, globulares y con bordes variados.

#### **Grupo de almacenamiento:**

Aparecen restos de tinajas de gran tamaño y sin vidriar para almacenar productos no elaborados culinariamente.

Hacemos también mención a los fragmentos cerámicos hallados en el interior de las fosas de los enterramientos de época judía; son escasos pero representativos y nos permitieron precisar la cronología, establecida, en función de la tipología de platos, escudillas y jarras, a lo largo del siglo XV.

## **VI. Interpretación y conclusiones**

La intervención permitió recuperar una valiosa información sobre el devenir histórico del barrio de San Bernardo. Su importancia no radica en la presencia de construcciones de entidad, sino en la secuencia aportada por sus depósitos y, sobre todo, en la funcionalidad que transmiten las estructuras exhumadas.

En líneas generales, podemos distinguir cuatro fases en la secuencia que abarca desde la formación natural hasta el derribo de la vivienda contemporánea.

Se pudieron identificar un total de 89 unidades estratigráficas, tanto de estructuras como de depósitos y restos óseos, que nos aportan una visión de la evolución histórica de este solar y de sus usos.

### **Fase I: Evolución natural del terreno**

Conformada por las unidades Estratigráficas inferiores (U.E.0017 y 0026-0022).

- a. Unidad deposicional formada por arenas arcillosas marrón clara, muy compactadas y granulometría media. (U.E.0017-0026). De origen natural habría que vincularla con procesos fluviales relacionados con el cercano curso del Tagarete.
- b. Depósito de arena fina con abundantes nódulos de cal, de tonalidad marrón rojiza y fuertemente compactado. Se trata del sustrato geológico correspondiente a una de las terrazas del Guadalquivir, concretamente a la T13. Presenta una gran acidez con un pH de 5,8 y gran cantidad de materia orgánica, en especial en el perfil oeste del sector 12. (U.E.0022). Su cota general en todo el solar se situó entre los -1,70 y los -1,90 m.

Este hecho ya documentado en otras intervenciones arqueológicas desarrolladas en San Bernardo, presenta la peculiaridad de no contar con un fuerte proceso de edificación motivado por la acción humana y su transformación del medio. Sobre este sustrato natural se fueron acumulando depósitos antrópicos y fue donde se hallaron las distintas inhumaciones.

### **Fase II: La necrópolis**

Documentamos una posible necrópolis judío-conversa, situada cronológicamente a finales del siglo XV y principios del XVI. Son los restos más antiguos documentados en nuestra intervención, implantados sobre capas de origen y formación natural, utilizándose el área como necrópolis.

Localizadas en los laterales de nuestra intervención (plano 8), en los sectores 11, 12, 13, 16 y 17, con un total de 13 estructuras funerarias. Todas con orientación de oeste a este, bastante homogéneo en cotas, entre -1 y -1,50 m.

Las estructuras y restos óseos, han llegado hasta nosotros algunos parcialmente y en mal estado de conservación debido a las estructuras de saneamiento como son los pozos y distintas canalizaciones de agua construidas posteriormente.

Desde el punto de vista tipológico, las tumbas las clasificamos como anteriormente comentamos, en dos grupos: enterramientos en estructuras o construcciones en ladrillo y enterramientos en fosa.

El rasgo común a ambos tipos de enterramientos es el ritual funerario. Todos los casos documentados se tratan de inhumaciones en decúbito supino, con la cabeza orientada hacia el oeste. El cadáver iba introducido en un ataúd de madera, cuyos clavos y herrajes han llegado hasta nosotros.

En líneas generales, existen numerosos paralelos de enterramientos, como la necrópolis judía emplazada en las inmediaciones de la puerta Carmona, o los restos hallados en las calles Marques de Estella, Campamento y Tentudía. Estas intervenciones sacaron a la luz importantes datos cuyas características organizativas (distribución espacial), tipologías (sepulturas abovedadas y en fosas) y rituales (inhumaciones en decúbito supino con extremidades superiores e inferiores extendidas) son similares a las constatadas por nosotros en la calle Santo Rey.

Aun así, es difícil asegurar que nuestras tumbas formen parte de una necrópolis hallada extramuros de la puerta de la Carne. Su enorme extensión y la presencia de un curso intermedio de agua como el arroyo Tagarete, parece apuntar a que, si bien responden al mismo grupo poblacional, es probable que el paisaje del cementerio no fuera continuo, sino que existieran núcleos más o menos dispersos a partir de una zona principal situada junto a la ciudad.

En este punto las fuentes documentales nos proporcionan datos de elevado interés. Así, según una Cédula de 1482 la reina Isabel la Católica ordena la expropiación de unos corrales de San Bernardo porque “...en ellos se acostumbraron enterrar los conversos de la dicha ciudad, e que se enterraban con ritos e ceremonias de judíos, buscando la tierra que fuese virgen, e con ábitos de judíos, e los brazos tendidos e non puestos en cruz...”, concediendo el solar del cementerio converso al monasterio de Santo Domingo de Portacoeli para lo incorporase a su fundación. (Archivo de Diputación de Sevilla, Sección Histórica, caja 40, legajo 282-283).

Por tanto, parece evidente que la necrópolis de los conversos debió de emplazarse también por el arrabal de San Bernardo, aunque su núcleo principal de localizara a las afueras de la puerta de la Carne.

Abandonada esta función se inicia un lento proceso de colmatación que, con alguna utilización de carácter marginal, se extenderá hasta la edificación de una vivienda (casa de vecinos o Corral del Cura) a finales del siglo XIX.

### Fase III: Abandono y colmatación de la necrópolis durante la Edad Moderna

Con el comienzo de la Edad Moderna la necrópolis dejó en estar en uso, tal como desprende las fuentes documentales y confirma la arqueología. A partir de estos momentos se inicia un proceso de colmatación que culminará en la total ocultación de las tumbas.

El área pasa a utilizarse como zona residual dedicada a vertidos de carácter doméstico, hasta que en el siglo XIX se detectan de nuevo estructuras habitacionales, que perduran hasta nuestros días.

### Fase IV: Edad Contemporánea

Es una fase donde adscribimos distintas solerías (UU.EE.8, 9, 10) asociadas a la nave del siglo XX que fue utilizada por la hermandad como sala parroquial.

Cimentaciones (U.E.11, 68), restos de estructuras murarias (UU.EE.12, 13, 67), estructuras de saneamiento (UU.EE.19, 34, 52) y pozos (UU.EE.35, 40, 78) además de numerosos depósitos asociados a todas estas construcciones perteneciente a la casa de vecinos o también llamado Corral del Cura construida a finales del siglo XIX.

De todos estos hacemos mención más notoria al pozo negro detectado en el sector 7 durante el movimiento de tierras, sobre el que se dispone una construcción abovedada que cierra la estructura. Se realiza en ladrillo, presentando una factura funcional y escasamente cuidada. Su interior se encuentra colmatado por diversos depósitos con un gran contenido al igual que los demás pozos, de vasijas domésticas.

Lógicamente, la ejecución de este registro supuso la alteración de la secuencia estratigráfica, eliminando posibles vestigios de la necrópolis.

En conclusión, la parcela estudiada no fue edificada hasta avanzado el siglo XIX. Esta urbanización tardía es un ejemplo más de como Sevilla experimenta un crecimiento importante a partir de los últimos años de la centuria, superando su cinturón de muralla e iniciando un proceso de colmatación de espacios baldíos en barrios extramuros tales como San Bernardo.

### Bibliografía

- AMORES CARREDANO, F. y CHISVERT JIMÉNEZ, N.: “Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La Loza quebrada de relleno de bóvedas”, *Spal*, n.º 2, 1993.
- CHISVERT JIMÉNEZ, N.: “Las excavaciones arqueológicas en terrenos del plan especial de reforma interior San Bernardo-3 de Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1995.
- CARRASCO GÓMEZ, I.; VERA CRUZ, E. y ROMERO PAREDES, C.: “Intervención arqueológica de urgencia en un solar sito en calle Marqués de Estella número 6 esquina con calle Alonso Tello de Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1997.
- CARRIAZO, J. d. M.: *Las murallas de Sevilla*. Imprenta Municipal. Sevilla, 1951.
- COLLANTES DE TERÁN, A.: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla, 1984.

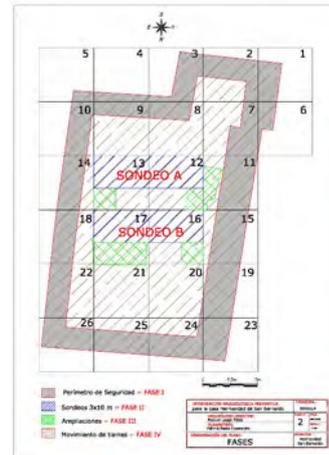


- COLLANTES TERÁN, F.: *Contribución al estudio de la topografía Sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla 1977.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La Sevilla del siglo XVI*. Sevilla, 1984.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y VINCENT, B.: *Vida y tragedia de una minoría*. Alianza. Madrid, 1984.
- ESCUADERO CUESTA, J. y VERA REINA, M.: “Excavaciones en el cuadrante suroriental de la ciudad de Sevilla. Los sondeos estratigráficos de la calle Lanza números 10 y 11”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1989.
- GESTOSO, J.: *Sevilla monumental y artística: historia y descripción de todos los edificios...* Sevilla. Monte de Piedad y Caja Ahorros. Guadalquivir. Sevilla, 1989.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.: *Repartimiento de Sevilla*, Ayuntamiento de Sevilla, Área de Cultura, Sevilla, 1998.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.; BORRERO FERNÁNDEZ, M. y MONTE ROMERO-CAMACHO, I.: *Sevilla en tiempos de Alfonso X*, Ayuntamiento de Sevilla Servicios de Publicaciones, Sevilla, 2000.
- GUERRERO LOVILLO, J.: *Guía artística de Sevilla*. Editorial Aries, Barcelona, 1952.
- GUICHOT Y SIERRA, A.: *El Cicerone de Sevilla: monumentos y artes bellas*. Sevilla, 1925. Edición facsímil, colegio oficial de aparejadores y arquitectos técnicos de Sevilla, 1991.
- HUNT ORTIZ, M.; MAGARIÑO SÁNCHEZ, M.; PECERO ESPÍN, J. C. y GUIJO MAURI, J. M.: “El arrabal de San Bernardo de Sevilla. Excavación arqueológica en la calle Campamento, 9”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 2001.
- LADERO QUESADA, M. A.: *Historia de Sevilla. La ciudad Medieval*. Universidad de Sevilla. Sevilla, 1989.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P.: “La cerámica almohade en Sevilla”, *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, Sevilla, 1995.
- LARREY HOYUELOS, E.; POZO BLÁZQUEZ, F.; LÓPEZ TORRES, P. y RUEDA GALÁN, M.: “Intervención arqueológica en la Florida: unidad de actuación San Bernardo 2 (UASB-2), Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1996.
- LEVÍ-PROVENZAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, E.: *Sevilla a comienzo del siglo XII. El tratado de Ibn Abdun*. Colegio Oficial de Aparejadores y arquitectos Técnicos de Sevilla. Sevilla, 1998.
- MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía: Sevilla*. Reedición, Sevilla 1986.
- MARÍN DE TERÁN, J.: *Sevilla: Centro histórico y barriadas*. Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla, 1980.
- MONTOTO, S.: *Biografía de Sevilla*. Ayuntamiento de Sevilla, Delegación de Cultura, Sección de publicaciones. Sevilla, 1970.
- MONTOTO, S.: *Esquinas y Conventos de Sevilla*. Sevilla, 1979.
- MONTOTO, S.: *Parroquias de Sevilla*. Sevilla, 1981.
- MORGADO, A. d.: *Historia de Sevilla*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1981.
- QUIRÓS ESTEBAN, C. y RODRIGO CÁMARA, J. M.<sup>a</sup>: “Vigilancia arqueológica en la calle Marqués de Estella n.º 5, Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1999.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, D.: *Anales eclesiástico y seculares de la ciudad de Sevilla*. Madrid, 1786.
- PERAZA, L.: *Historia de Sevilla: transcripción, estudio y notas por Francisco Morales Padrón*. Asociación Amigos del Libro Antiguo, Sevilla, 1996.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A.: *Azulejo sevillano*, Sevilla, 1989.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. y LAFUENTE, M. P.: “Cerámicas de Andalucía occidental (1200-1600)”, *Spanish medieval cern and the British isles*, 1995.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A.; LIBRERO, A.; ESPINOSA, M. y MORA, P.: “Loza quebrada procedente de la capilla del Colegio-Universidad de Santa María de Jesús (Sevilla)”, *Spal*, n.º 8, 1999.
- SANTANA FALCÓN, I. (coord.): *De la muerte de Sefarad: la excavación arqueológica en la nueva sede de la Diputación de Sevilla*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1995.
- VALENCIA RODRÍGUEZ, R.: *Sevilla musulmana. La caída del califato*. Universidad Complutense, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Madrid, 1988.
- VALOR PIECHOTTA, M. (coord.): *El último siglo de la Sevilla islámica. 1147-1248*. Salamanca, 1995.
- VARGAS JIMÉNEZ, J. M. y ROMO SALAS, A.: “Intervención arqueológica en c/ Santo Rey 38, esquina a Marqués de Estella 16, Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1998.
- VERA ARANDA, A. L.: *San Bernardo: génesis, evolución y decadencia demográfica de un barrio de Sevilla*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1992.
- VERA CRUZ, E.; CARRASCO GÓMEZ, I. y CONLIN HAYES, E.: “Intervención arqueológica de urgencia realizada en un solar sito en la calle Tentudía números 7 y 9 de Sevilla”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 2001.



Índice de imágenes

Figura 1. Sectorización y Fases de Intervención del solar.



Índice de imágenes

Lámina I. Tumba 5.



Lámina II. Tumba 5 y restos óseos.



Lámina III. Planta final de la excavación.

